

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 51 (2024)
Heft: 6: "Grandes torres de refrigeración y acalorados debates : la energía nuclear de nuevo en el orden del día"

Artikel: Un tornillo flojo en el espacio
Autor: Barben, Dölf / Nicollier, Claude
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1077592>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

fruto de la colaboración entre la ciencia y el ámbito empresarial. No cabe duda de que Asclepios es susceptible de aportar valiosas ideas para los “verdaderos” viajes espaciales.

Muchos de estos estudiantes anhelan ser astronautas. Cualquiera que haya participado en una misión de este tipo, dice Nicollier, suma puntos adicionales a la hora de presentarse a una misión espacial o para desempeñar otros trabajos en el sector aeroespacial. Y hay muchos.

La misión Asclepios fue una prueba enriquecedora para Anna

Zimmermann, que la describe como una “maravillosa experiencia compartida”. Convertirse en astronauta sigue siendo para ella un sueño “absoluto”. ¿Solo un sueño? ¿No un objetivo? Anna no se hace ilusiones sobre su futuro. “Es una profesión increíble, con muchos aspectos apasionantes”, afirma. Por desgracia, se necesitan muy pocos astronautas. Quién sabe cuándo se realizará la próxima selección. Por eso prefiere hablar de un sueño.

Un objetivo más realista para ella sería trabajar como investigadora en

astronáutica; por ejemplo, en el ámbito de la medicina espacial. No pierde de vista esta opción, pero no se aferra a ella: “Mi filosofía de vida es seguir siendo curiosa y estar abierta a todo lo que se me presenta”.

Un lugar de ensueño para la investigación

¿Y si le ofrecieran un puesto en la Antártida? “Sí, ese sería el puesto de investigación de mis sueños”, confiesa, y acto seguido explica cómo tendría que prepararse para ello. Queda

Un tornillo flojo en el espacio

Claude Nicollier sigue siendo el único suizo que ha viajado al espacio. ¿Cómo vivió la ingravidez? ¿Y qué opina hoy sobre los viajes a la Luna y a Marte?

Encuentro entre pasado y futuro: el astronauta Claude Nicollier se toma un selfi con un participante en el proyecto Asclepios.

Foto Asclepios IV Misión



ENTREVISTA A CARGO DE DÖLF BARBEN

Es uno de los suizos más famosos: Claude Nicollier, el astronauta de Vevey. Entre 1992 y 1999 despegó de la Tierra en cuatro ocasiones y pasó un total de 42 días, 12 horas y 5 minutos en el espacio. Impresionó a los expertos sobre todo por la serenidad con la que ayudó a reparar el telescopio espacial Hubble. El 2 de septiembre de 2024, Nicollier cumplió 80 años.

Es cierto que desde entonces Suiza cuenta con un segundo astronauta: el bernés Marco Sieber (véase *Panorama* 2/2023). Pero Sieber aún no ha viajado al espacio. Por tanto, Nicollier sigue siendo el único suizo que conoce de primera mano la realidad de la ingravidez. Cuando la gente piensa en viajes espaciales, la ingravidez no suele ser lo primero que le viene a la mente. Sin embargo, las simulaciones de misiones espaciales (véase el reportaje de la página 18) muestran muy pronto que los largos periodos de ingravidez no pueden reproducirse en la Tierra.

Claude Nicollier, ¿cuándo y cómo se empieza a sentir la ingravidez en un viaje espacial?

Cuando la nave espacial llega a la órbita y los motores se apagan, la ingravidez se instala de inmediato. Muchos no se sienten del todo bien durante las primeras horas, se sienten mareados. Pero una vez que el cuerpo se ha adaptado, la ingravidez resulta agradable.

Los astronautas Michael Foale (izquierda) y Claude Nicollier sustituyen sensores en el telescopio espacial Hubble (1999). Nicollier se sujeta al brazo del transbordador. Foto Keystone/Nasa



claro lo serio que se lo ha tomado ya. Un gran problema, dice, es permanecer totalmente aislada durante meses. No es posible volver a casa, ni siquiera si un ser querido enferma o muere. “Es más difícil volver de la Antártida que de la Estación Espacial Internacional, por más que estés en tu propio planeta”, dice. Sin embargo, agrega: “Creo que sí aceptaría”.

<https://asclepios.ch>

¿En qué es agradable esta sensación?

Uno puede ocupar todo el espacio, sin tener que estar pegado al suelo. Puede poner los pies en el techo o en la pared. Es una sensación maravillosa.

¿Y cómo se duerme?

El Space Shuttle contaba con sacos de dormir, que se fijaban a la pared o al techo. No se puede dormir flotando.

¿Por qué no?

Para poder dormir hace falta cierta estabilidad, especialmente para la cabeza. En el Space Shuttle podíamos mantener la cabeza apoyada contra la almohada gracias a una cinta de tela. Ocurre lo mismo en la Tierra: no se puede dormir si la cabeza no reposa sobre la superficie de la cama.

Para reparar el telescopio espacial, usted trabajó con una especie de destornillador de batería. ¿No existía el peligro de que girara usted, en lugar del tornillo?

Sí, ese peligro existe. Por eso siempre hay que aferrarse a algo con la otra mano, antes de ponerse a atornillar. Si se requieren ambas manos, los pies deben sujetarse a un soporte. En cuanto se aplica fuerza en estado de ingravidez, se produce una acción y una reacción. Hay que estar entrenado.

¿Cómo se puede entrenar? La ingravidez no se puede simular.

Depende. Cuando uno se mueve muy lentamente en un tanque de agua, la sensación que experimenta es similar a la ingravidez. No es difícil aprender a utilizar herramientas

en estas condiciones. Sin embargo, si hacemos movimientos rápidos, las cosas cambian. Bajo el agua, uno puede desplazarse moviendo los brazos y los pies. En estado de ingravidez, esto no es posible.

Si volviera a ser joven, ¿querría ser astronauta otra vez?

Sí, no cabe la menor duda.

¿Y querría volver a la Luna? ¿O, incluso, a Marte?

Me encantaría viajar a la Luna. No está lejos, solo a unos días; es como un suburbio de la Tierra. En cuanto a Marte, tendría que pensarlo más. Si tuviera treinta años, probablemente diría que sí, aunque soy consciente de que supondría un enorme esfuerzo, tanto mental como físico.

¿Por qué?

Marte está extremadamente lejos. La Tierra solo sería un minúsculo punto azul, en algún lugar del horizonte negro. Las señales de radio tardarían hasta veinte minutos en llegar. Un ser humano se sentiría extremadamente aislado. Psicológicamente, esto sería muy difícil de soportar.

¿Qué opina acerca de la posibilidad de colonizar Marte?

Quienes han nacido para ser exploradores podrían atreverse a emprender un viaje así, con todas sus ingentes dificultades. Por ello, considero que explorar Marte es posible. Pero que millones de personas viajen allá algún día... no lo creo.

Encontrará fotos de las misiones espaciales de Nicollier en la versión en línea de este artículo, en www.revue.link/nicco